

El capítulo tercero se centra en el capítulo 19, «Una elegía en parábolas». La identificación de los «príncipes de Israel» es la clave para comprender el mensaje del capítulo, pues son ellos quienes llevan a cabo la rebelión y quienes paradójicamente son los más alejados de Dios a pesar de parecer ser los más fieles.

El capítulo 21 se presenta en la cuarta sección del libro bajo el título «Parábola y objeción del profeta». Se divide en fragmentos más breves, siguiendo siempre el análisis lingüístico textual y el análisis comunicativo dialógico, y trata de mostrar cómo el orden dado al profeta de anunciar la destrucción y su negativa a hacerlo es el único camino para mostrar quién es el verdadero Dios de Israel.

La intencionalidad final del trabajo es la de evidenciar que las parábolas son empleadas para mostrar un contenido teológico novedoso. La situación de crisis del reino de Judá es el modo para ver cuál es el camino de Dios. La idea que subyace es la de mostrar al verdadero Dios y el recordar cuál es la alianza firmada con un único pueblo.

La formulación de mensajes en clave metafórica, núcleo de los tres capítulos, se va desvelando poco a poco con la explicación de cada término; la imagen del águila, el cetro, el brote, la vid, la leona, el bosque del Negueb o la espada, no son sino mecanismos que traducen una situación político-religiosa de crisis, pero con una anuncio de solución positiva. La paradoja que forma parte del mensaje profético y de los textos dialógicos es la que se constituye como elemento revelador del mensaje divino, una vez que se han comprendido las imágenes. La condena no es un elemento ajeno a los textos, pero, como el autor indica, «Yahvé declara que no es a su pueblo a quien condena sino a la nación que abdicó de su fundamento constitutivo, la unidad nacional». El pueblo de Yahveh pasa ser el resto de Judá, prisionero en Babilonia, ya que además de la ruptura de la unidad, la exclusión de la comunidad del exilio por parte de Sedecías trajo consigo la cooperación y la coexistencia con otros poderes para poder sostener su Reino, poderes ajenos a Dios. Incluso Yahveh mismo se sitúa en el exilio.

La obra de Dus aporta a la teología, y en concreto al estudio y comprensión del Libro de Ezequiel, el uso del método de análisis comunicativo. A lo largo de cada una de las tres perícopas se evidencian el papel del emisor, del receptor y del conjunto de los signos lingüísticos. Se explicita de modo claro y se detalla el proceso de ruptura entre el emisor y el destinatario del mensaje, así como el papel de los intermediarios, el profeta o el receptor inmediato y sus repercusiones teológicas. Con todo ello se quiere contribuir a que tampoco nosotros, hoy en día, podamos ser acusados de ser «fabricantes de parábolas» sino que tengamos el coraje de realizar un anuncio que desmonte los sistemas injustos que nos alejan de Dios, tal como se le ordenaba hacer a Ezequiel.—CARME YEBRA SFB.

SCHÜSSLER FIORENZA, ELISABETH, *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia* (Sal Terrae, col. Presencia Teológica 132, 2004), 286p., ISBN 84-293-1541-1.

La *Sabiduría* es el elemento vertebrador de la obra de E. Schüssler Fiorenza que presentamos y que fue publicada en EEUU en el año 2001 y traducida al castellano

para la editorial Sal Terrae tres años más tarde. El sentido que se da a ese término es bíblico, como plenitud en un camino de conocimiento, desarrollo, crítica, y dinamismo que abarca el ámbito de la persona, el social, el político y el religioso.

Los caminos de la Sabiduría, tal y como indica el subtítulo, quiere ser una introducción a la interpretación feminista de la Biblia, o en palabras de la autora «un medio para introducir a quienes desean aprender a «hacer» interpretación feminista de la Biblia en el campo de la exégesis bíblica». Como trasfondo están presentes la idea de que dentro del paradigma de la sabiduría, la autoridad y la interpretación bíblica fomentan la creatividad, la fortaleza, la autoafirmación y la libertad e invitan a un crecimiento dinámico o, en sus palabras, «al movimiento espiral y a la danza».

Como ella misma dice, su obra se dirige a un público amplio, y por ello conjuga todo el rigor científico y la terminología más adecuada en la hermenéutica con una explicación detallada y comprensible, de fácil acceso a cualquier persona o grupos que quieran leer su escrito. La intercomunicación y la interacción se plantean como metodologías válidas y necesarias en la interpretación bíblica, que llenan de sentimiento y actualización vivencial los relatos y las experiencias narradas. Partidaria de un planteamiento circular, democrático y cambiante, como algo no cerrado plantea en su obra este método proponiendo además de las explicaciones pertinentes en cada capítulo una parte práctica conducente a la profundización por medio de fichas de trabajo. El debate crítico y abierto se percibe en su propio pensamiento, en el que acoge los aportes que se le han ido haciendo en clases, conferencias o reuniones y reconociendo el enriquecimiento que para ella supone ese modo de hacer teología.

Habla de una interpretación liberadora de la Biblia partiendo de interpelaciones a las lecturas más tradicionales y habituales. Su objetivo final es la lectura desde una perspectiva feminista y con un talante emancipador. La búsqueda de la emancipación, se plantea como elemento básico en la interpretación feminista, sabiendo que esta tiene sus raíces en los movimientos sociales de transformación. Una teología que no haga referencia a la vida, a los sistemas de opresión, del tipo que sean y que no se deje interpelar continuamente por los mismos ecos que ella suscita, no tiene un futuro «sabio» sino cerrado y anquilosado.

Los caminos de la Sabiduría es una obra amplia, muy densa en contenido, y está dividida en seis capítulos, con una introducción y un glosario final. Cada uno de los capítulos se entiende de modo independiente, y por eso la autora invita a leerlos según el interés del lector/a y no según el orden en el que están situados.

Un paso necesario en la hermenéutica es el de desvelar los obstáculos y barreras del pensamiento y del hacer teológico y vivencial, muchas de ellas «presupuestos inconscientes y prejuicios» inconscientes, que impiden reflexionar sobre los caminos por los que la Sabiduría conduce a la justicia. Son barreras de tipo lingüístico, como la palabra «feminismo» o del mismo sistema lingüístico-gramatical. También el rechazo hacia la teología feminista, que, siendo un movimiento histórico que aspira a cambiar las estructuras socioculturales y comunitario-religiosas de dominación y explotación, intenta transformar la naturaleza del conocimiento masculino mayoritario sobre Dios, el yo y el mundo y renovar la religión institucionalizada que excluye a las mujeres de los puestos de responsabilidad. Esto lleva también a hablar de

una tercera barrera, la de la ideología monolítica que no permite la disidencia ni el debate. Otras barreras son las que propician la idea de que la Biblia es cosa de eruditos, o un único libro sin pluralidad interna o con un sentido único de los textos, cuya interpretación no puede variar debido a una concepción errónea de lo que es la Palabra de Dios.

El capítulo tercero del libro habla de los movimientos de mujeres, las luchas de la Sabiduría, en los que destaca que son un espacio público y radicalmente democrático, emancipador de base, y transformador. A partir de ahí propugna un cambio en los presupuestos y objetivos de la interpretación; un cambio metodológico y epistemológico, un cambio en la conciencia individual y colectiva, un cambio en las instituciones socio-eclesiales y en las formaciones religioso-culturales.

Dentro de los giros necesarios para que se dé un proceso crítico, tan defendido por la autora, es el de la concienciación del ser mujer con igual dignidad, y el de hacer nacer personas conscientes para reconocer las experiencias de opresión y deshumanización social, política, cultural, religiosa y económica. La autora habla de la interpretación bíblica como práctica retórica o comunicativa en la medida que sirve como vehículo de concienciación. Esto trae consigo un paso necesario: desenmascarar los patrones de dominación naturalizados y sancionados como «de sentido común». Se trata de descubrir los patrones estructurales presentes en los textos bíblicos y en nuestras vidas, es decir, tener presentes las ubicaciones socio-ideológicas de los intérpretes de la Biblia y las estructuras de dominación inscritas en los textos.

Todo el capítulo cuarto realiza una analítica social feminista. El punto de partida es la afirmación de que las ubicaciones influyen en la lectura de los textos bíblicos y de nuestra propia auto-comprensión. Eso le lleva a E. Schüssler a analizar categorías como muj^r/mujer^s, género, androcentrismo, patriarcado, kyriarcado y kyriocentrismo. A través de su análisis trata de desvelar cómo se establecen las diferentes redes de dominación, y sus propias dinámicas que existen a lo largo de los siglos aunque con formas cambiantes, pero que nunca pierden el concepto de dominación como elemento subyacente a todas ellas. La descripción de los sistemas de poder y dominación evidencia, por ejemplo, cómo la moderna democracia liberal conserva estratificaciones y divisiones de dominación kyriarcales, no sólo desde el esquema de género sino de raza, clase, cultura heterosexual y religión. El kyriocentrismo opera en el ámbito gramático-lingüístico, simbólico e ideológico-cultural y socio-institucional y la autora plantea que ese esquema no sólo debe ser deconstruido sino sustituido por soluciones sociales e ideológicas alternativas, que terminen con el marco dualista del sistema androcéntrico de género y que conduzcan hasta llegar a una verdadera *ekklesia* entendida como espacio de igualdad radical. Es la denominada como *ekklesia* de mujer^s, modo y lugar que posibilita la creación de espacios sapienciales emancipadores.

La obra de E. Schüssler Fiorenza continúa su labor teológica en línea feminista y contribuye a plantear nuevos modos y metodologías. La liberación, concienciación, interacción, novedad y audacia son caminos para elaborar un pensamiento crítico centrado en la búsqueda de la Sabiduría. El lenguaje claro y la exposición sistemática hacen de esta obra un instrumento bueno para un acercamiento a las teologías feministas que tratan de integrar no únicamente aspectos de género sino también elementos antropológicos, sociológicos, políticos y religiosos.— CARME YEBRA SFB.